

FRATERNUM

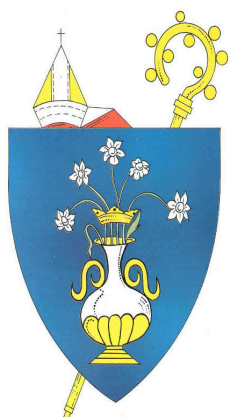
BOLETIN DE LA FRATERNIDAD CISTERCIENSE DE SANTA MARIA DE HUERTA

EDITORIAL

La pandemia sigue determinando nuestras vidas sin que veamos por el momento el final del túnel. Hemos cambiado de año y acabamos de dejar atrás el bisiestro siniestro que nos ha tocado vivir. Un año duro para todos en mayor o menor intensidad y que nos ha enseñado a aceptar nuestra limitada capacidad en las sociedades que nos creíamos en la cima del desarrollo. Prueba de esa realidad cotidiana es que las reflexiones de este número, tanto de nuestro Abad, como la mayoría de los colaboradores inciden sobre ello.

Decíamos en nuestro anterior número que: *Fraternum quiere seguir estando vivo para seguir recogiendo históricamente la marcha de nuestra Fraternidad y dejar presencia escrita de ello.* Y aquí estamos de nuevo para no faltar a nuestro compromiso.

Es curioso, como nuestra respuesta, como Fraternidad, ha sido aprovechar las nuevas tecnologías para mantener nuestro contacto. Y así las reuniones telemáticas han suplantado, esperemos que por un cierto tiempo, nuestros encuentros, tanto a nivel de grupos como a nivel de toda nuestra Fraternidad. A para este nuevo año tenemos el reto de mantener los encuentros de la región de habla hispana con dos de ellos programados para los próximos meses. ¡El virus no va doblegar nuestra unión de hermanos! Hay que saber afrontar los retos y ello prueba, que aunque nos vamos haciendo "mayores", (que no viejos), ya son casi 25 los años que llevamos funcionando, con la confianza puesta en El, seguiremos dando pruebas de nuestra marcha durante muchos años más



En este número:

"Desde Huerta" – **¿La pandemia, nos hará mejores o peores?** - por Isidoro

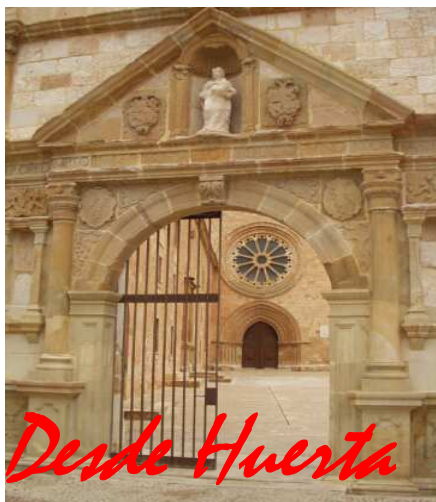
"Reflexiones de nuestros hermanos" – **Podemos ser santos - Nuestras lágrimas no son indiferentes a Dios** - por Pilar - **Del monasterio a la teoría del Big-Bang** – por Leo – **Elijo contagiar** – por Mari Paz – **El servicio, una vela encendida** – por Chelo

"Crónica de la Fraternidad" – **Con la esperanza de ver el fin de la pandemia** – por Luis.-

"Sucedió en..." – **Año 2000-2001** – por Luis

ENERO
2021

3ª Época – Nº 78



“¿LA PANDEMIA, NOS HARÁ MEJORES O PEORES?”

por Isidoro, † Abad de Sta. M^a de Huerta

Todos conocemos la fábula atribuida a Esopo que nos habla de una zorra que, al no poder alcanzar las uvas que le apetecían, se consoló diciendo: “no importa, están verdes”. En línea parecida está la expresión: “hacer de la necesidad virtud”. Son reacciones diversas que nos brotan ante la adversidad y la frustración. En el primer caso se niega la realidad, en el segundo se busca extraer algo positivo de los malos momentos.

Cuando nos topamos con algo tan grave como una pandemia, necesitamos superar el shock y darnos un rayo de esperanza, por lo que nos decimos que nos hará mejores, mezclando el deseo y la consolación, intentando dar sentido al sinsentido. A ello responderán enseguida los realistas que eso es una ilusión, que no nos puede hacer mejores lo que se ha llevado por delante la vida de algunos seres queridos, que ha dado un duro golpe a la economía haciendo crecer el paro y cerrando negocios, que ha condicionado nuestras relaciones sociales y puesto coto a nuestras expresiones de afecto y que, en definitiva, nos ha metido el miedo en el cuerpo.

En realidad, las cosas ni nos hacen mejores ni nos hacen peores. Las cosas son lo que son. Los acontecimientos son lo que son. Los percibimos buenos o malos porque consideramos que nos dan o nos quitan lo que nos apetece, pero el que nos hagan mejores o peores no depende de ellos. La clave no son las cosas, sino cómo las afrontamos. Eso es lo que nos hará mejores o peores personas. El éxito, el dinero, el aplauso de los demás, lo podemos vivir de una forma magnánima, poniéndolos al servicio de los otros, reconociendo que he sido afortunado gracias a la colaboración de muchos. O, por el contrario, nos puede obnubilar la mente hasta creernos superiores, mecernos en la vanidad y menospreciar a los demás, lo que provocará la envidia y el rechazo de los otros hasta experimentar paradójicamente la ruina en el éxito.

Igualmente, la adversidad nos puede encerrar en la autocompasión, maldiciendo nuestra mala suerte y a los demás, paralizándonos sin esperanza, o, por el contrario, nos puede ayudar a tomar conciencia de nuestros límites, de la necesidad que tenemos de los otros, haciéndonos más humildes y deseosos de ayudar a los que sufren, que ahora sí somos capaces de ver al pasar nosotros por su misma situación.

Las cosas y los acontecimientos no son más que una ocasión para hacernos mejores o peores según los afrontemos. Por eso la pandemia en sí misma no nos ayudará a crecer ni nos hundirá, pero sí nos ha enseñado algunas cosas que no podemos olvidar y otras que debemos relativizar.

Una cosa muy importante que nos ha mostrado es la interrelación de toda la humanidad, nuestra interdependencia, viniendo como anillo al dedo la encíclica del papa Francisco “Fratelli tutti”. Estornudó China y nos refriamos todos en un instante. El mal que le afectó a uno repercutió en el resto. Eso nos ha hecho ser más conscientes de lo interrelacionados que estamos y que no podemos mirar a otro lado cuando un miembro del cuerpo enferma, como hacíamos riéndonos del mal ajeno que vino por un simple murciélago, por la suciedad y costumbres alimenticias de otra cultura o por las medidas “exageradas” de protección que tomaba la gente del lugar. ¿Os acordáis? Seguro que con nosotros las cosas serían distintas, pensábamos, y ahí tenemos los resultados.

Igualmente nos ha enseñado que juntos avanzamos más rápidos si somos capaces de compartir nuestros conocimientos y colaborar en nuestros esfuerzos, sabiéndonos una gran familia humana. No hacerlo traería consecuencias fatales.

También nos hemos dado cuenta de que caer en la tentación del egoísmo, encerrándonos en nuestras fronteras y protegiéndonos nosotros solos, supone un grave peligro para nosotros mismos. El ideal es construir una fraternidad universal basada en el amor, pero si eso no sucede por virtud, tendrá que surgir por necesidad, si es que hemos aprendido algo de las consecuencias negativas que puede traer también para nosotros.



Otra de las grandes lecciones que nos ha mostrado la pandemia es cómo nos relacionamos con nuestra propia soledad, es decir, con nosotros mismos, lo que, a veces, ha llegado a enloquecer. ¿Por qué? No es que nos cueste estar en soledad, sino más bien afrontar nuestra soledad. Muchas veces buscamos estar solos para practicar alguna afición, para ver una película, para jugar con la consola, etc. y estamos felices. Eso significa que la soledad no es la causa de la desazón que nos lleva a enloquecer. Cuando hacemos todo eso estamos entretenidos, disfrutamos de lo que hacemos y eso nos hace sentirnos bien, lejos de enajenarnos, aunque de alguna forma estemos fuera de nosotros mismos. Pero cuando tenemos que afrontar la soledad, el confinamiento o el silencio solos con nosotros mismos, entonces empezamos a sentirnos mal.

Es importante que aprovechemos la soledad para redescubrir cosas que habíamos ocultado bajo una multitud de ruidos y quehaceres que nos mantenían dispersos, alejados de nosotros. La soledad del confinamiento nos ha abierto una puerta que teníamos cerrada. Nos ha abierto la oportunidad de vivir con nosotros mismos reencontrándonos con una belleza personal que teníamos olvidada. ¿Por qué no disfrutamos de nosotros mismos como disfrutamos de cualquier otra cosa que nos entretiene? ¿Es que no somos tan valiosos como nuestros entretenimientos? Salir de la propia casa por no estar a gusto en ella es para pensárselo.



Se nos enseña a hacer muchas cosas en la vida, pero no se nos enseña a bucear en nuestro mundo interior más allá de analizar lo que producen en nosotros nuestros sentimientos y emociones. Tratamos los daños externos sin preocuparnos del motor, sin cuidar la fuente de donde todo mana. A mí la vida monástica me ha enseñado algo que ahora me resulta muy útil. Lejos de asustarme la reclusión me resulta atractiva. Es cierto que no podré hacer ciertas cosas, pero el parar ayuda a gozarse con un mundo interior a veces un tanto olvidado, a pesar de ser el motor que nos da la fuerza necesaria para afrontar lo que nos sucede. Nos sentimos vivos cuando nos movemos y hacemos

cosas, sin darnos cuenta de que una cosa es la vida y otra lo que hacemos en la vida. El no poder hacer ciertas cosas no significa que perdamos la vida. La vida la llevamos dentro de nosotros y debemos tener la sabiduría necesaria para emplearla según vienen las circunstancias.

En este tiempo de pandemia hemos tomado conciencia de nuestra vulnerabilidad al constatar cómo un simple virus ha sido capaz de vaciar nuestras ciudades, encerrarnos en casa y llevarse por delante a muchos familiares y amigos sin casi darnos cuenta. Pero, como si de un efecto rebote se tratase, miramos con orgullo lo logrado por la ciencia en tan poco tiempo y, sin esperar siquiera a que se afiance un futuro incierto, tendemos a endiosar a la ciencia, ya que por pudor no podemos manifestar nuestro propio endiosamiento, aunque en realidad es lo que estamos haciendo. Ni Dios puede ser el mago que nos resuelve los problemas, ni el ser humano puede olvidar que sus capacidades son un don divino que debe agradecer. Y ¡qué fácil es escorarse a uno u otro lado!

Quizás lo más positivo que podemos sacar de todo lo vivido son las enseñanzas recibidas, la alegría de superarlo y el saber que entre todos es posible, siendo un motivo para dar gracias a Dios que nos ha dado esa fuerza y voluntad.



Reflexiones de nuestros hermanos:

"PODEMOS SER SANTOS"

por **Pilar Vargas**



Creo, que la mayoría de las veces nos dejamos llevar por una idea equivocada de lo que es la santidad. Se nos antoja imposible que nosotros podamos llegar a ser santos algún día, pues pensamos que solo pueden serlo esas personas extraordinarias que están dotadas de "algo" especial, y sin embargo eso no es así porque Dios nos llama a todos a ser santos.

En el Antiguo Testamento ya leemos como Yahvé se dirige a los hijos de Israel por mediación de Moisés diciéndole: «*Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo*» (Lev 19,2) y Jesús después vuelve a insistirnos en lo mismo: «*Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto*» (Mateo 5,48).

Si Dios es santo y Él nos creó a su imagen y semejanza, ¿cómo no vamos a poder nosotros alcanzar esa santidad?

Ningún santo ha nacido con la "aureola" en la cabeza, y si indagamos en la vida de muchos de ellos canonizados por la Iglesia, nos damos cuenta que antes de serlo eran personas corrientes como nosotros, con sus virtudes y sus defectos, e incluso muchos de ellos grandes pecadores antes de su conversión.

Dios nos ha hecho libres para escuchar su llamada y seguirle por el camino de la santidad. Dice el libro del Apocalipsis: *«Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo. Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono»* (Ap 3, 20-21). Tal vez lo que nos sucede es, que estamos tan distraídos y tan atados a cuanto nos rodea, que no somos capaces de escuchar esa llamada del Señor, o incluso escuchándola, no le permitimos entrar en nuestro corazón dejándole que transforme nuestra vida.

Extraje una vez del libro "Hacia la cumbre de la unión con Dios" la siguiente frase que me ayudó a reflexionar sobre la santidad: *"Los hombres no atinan a encontrar la santidad, por la gran sencillez de la misma. El Señor no exige nada imposible de sus criaturas. La gracia que ha dado a los santos está pronta a darla a quien confía en su bondad y Misericordia"*

La santidad consiste en vivir como hijos de Dios en esa semejanza a Él en la que fuimos creados pero que perdemos cada vez que caemos en el pecado. Ser santo no significa ser perfecto. El santo es consciente de sus limitaciones, pero eso no le impide seguir amando a Dios por encima de todo y a su prójimo en Jesucristo. El santo está tan enamorado de Dios que se va dejando llevar por Él día a día.

No debemos olvidar que el lenguaje de Dios es el de la sencillez y la humildad y por tanto, la santidad, aunque difícil de alcanzar, es sencilla pues se va labrando poco a poco a base de pequeños detalles.

En el aparente fracaso humano, en la humillación que nos hacen y nos duele o en la incomprensión de los que nos rodean, puede esconderse una ocasión de santidad. La oportunidad de ser santo se nos presenta en la cotidianidad de la vida, en las cosas pequeñas que surgen diariamente y nos cuesta tanto hacer o superar. La santidad nos va configurando poco a poco con la belleza de Dios. Una vida cristiana que se va dejando modelar por la acción de la Gracia es capaz de transformar otras vidas a su alrededor aunque nunca llegue a ser consciente de ello.

En todas las épocas hemos estado rodeados de santos anónimos que tal vez nunca lleguen a los altares, pero que han dejado a su paso una estela de luz y de paz, santos que con su ejemplo de vida han llevado a otros a la santidad, contrarrestando así el mal que existe en la humanidad fruto del pecado.

Tantos hombres y mujeres que también hoy siguen dando su vida por la fe en Cristo. Tantas personas olvidadas de sí mismas que viven en el anonimato entregadas a servir y ayudar a cuantos le necesitan, siempre con amabilidad, con una sonrisa, sin hacer alardes, sin que su mano izquierda sepa lo que hace su derecha.

Para ser santo no hace falta estar consagrado a Dios ni hacer grandes o aparatosas hazañas, como a veces creemos, sino dejar que el Señor haga obras grandes en nosotros. Se puede ser santo en cualquier estado de vida, en cualquier lugar, sea encerrado en un convento o siendo un padre o una madre que tiene que trabajar duro para sacar adelante a su familia.

La santidad consiste en ponerse en manos de Cristo y dejarse transformar por Él. Decía Sta. Teresa de Lisieux que *«la santidad consiste en una disposición del corazón que nos hace humildes y pequeños en los brazos de Dios»* Por eso el reconocimiento de nuestros límites es la primera condición para aspirar a la santidad.

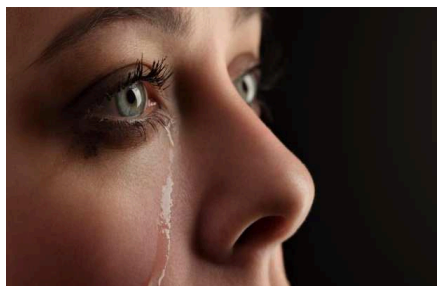
El santo es aquel que sabe ver la mano de Dios en todos los acontecimientos de su vida, aceptando siempre Su voluntad, no con resignación sino con amor y confianza plena en Él. Santo es aquel que ha hecho de las Bienaventuranzas su estilo de vida, porque el amor está presente siempre en todos sus actos.

Hay dos signos inequívocos que delatan al santo: la caridad y la humildad. Eso creo que es su verdadero "carnet de identidad".



"NUESTRAS LAGRIMAS NO SON INDIFERENTES A DIOS"

por Pilar Vargas



Hay muchas clases de lágrimas. Se puede llorar por muchas causas. Hay llantos de despecho, de rabia, de envidia, de impotencia, de conmiseración por uno mismo y también los hay de risa o incluso de alegría, pero generalmente solemos llorar cuando sentimos un dolor profundo físico o emocional.

La espiritualidad cristiana reconoce otro tipo de lágrimas: de agradecimiento, de compunción, de amor..., y estas son un don de Dios. Las lágrimas también pueden devolvernos la paz interior. ¿Quién de nosotros no ha sentido alguna vez una liberación al llorar después de haber actuado mal de palabra u obra con alguien?

Jesucristo llama bienaventurados a los que lloran, refiriéndose a esas lágrimas que son fruto del amor y de la conversión. Bienaventuradas son esas lágrimas derramadas en la oración del que ha aprendido a llorar con los que lloran, del que llora no por uno mismo sino por el sufrimiento de los demás. Son bienaventuradas las lágrimas de amor de Sta. Mónica derramadas por su hijo Agustín, o las de la mujer pecadora del Evangelio que puesta a los pies de Jesús empezó a lavárselos con sus lágrimas ungiéndolos con perfume, o las de S. Pedro cuando después de su traición se sintió mirado por Jesucristo con infinita ternura.

En el Evangelio encontramos diversas escenas en las que Cristo se conmueve con el sufrimiento ajeno e incluso le encontramos llorando. Nos narra el Evangelio según S. Lucas, que Jesús, después de curar al siervo del centurión, se dirigió a Naim, y cuando estaba acercándose a la puerta de la ciudad vio que sacaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda. Al verla llorar, el Señor se compadeció de ella, le dijo: «**No llores.**», y acercándose, tocó el féretro y al joven le mandó que se levantara. (Lc 7, 11-17). Jesús sabía que al tremendo dolor por la pérdida del hijo, a esa pobre viuda se le sumaba un futuro incierto y desolador pues en aquella época, una mujer que se quedaba sola sin un esposo o un hijo que la protegiese, únicamente podría sobrevivir gracias a la caridad de sus vecinos.

En otra ocasión, un hombre llamado Jairo, jefe de la Sinagoga se acercó a Jesús para pedirle que curase a su hija muy enferma. Cuando el Señor llegó a la casa **todos lloraban** ya su muerte pero Él les dijo: "**no lloréis, no ha muerto, está dormida**" (Lc 8, 52). En este caso, Jesús haciendo caso omiso de las burlas de los que allí se encontraban, también se compadeció de ese padre que con una gran fe había acudido en su busca.

Pero tal vez la escena más emotiva la encontramos en el Evangelio según San Juan, quien narrando la resurrección de Lázaro, nos relata que, cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: «**Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.**», y que Jesús **viéndola llorar** a ella y también a los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, y también **lloró**. (Jn 11, 32-35).

En todos los casos, Jesucristo no se queda indiferente ante el sufrimiento y las lágrimas ajenas sino que se conmueve, se apiada y actúa compasivo. Dios no mira hacia otro lado ante nuestro dolor. Él nunca nos deja solos ni nos abandona, sino que también sufre, se conmueve y se preocupa por nuestras enfermedades, nuestras soledades, nuestras angustias... Por eso es importante perseverar, rezar, llorar y confiar en su Misericordia. Y tenemos multitud de ejemplos que dan fe de ello como el de Santa Mónica, mencionada anteriormente, que no se cansó de llorar y rezar por su marido y por su hijo "espiritualmente muertos" hasta que el Señor la escuchó. Treinta años pasó rezando por la conversión de su marido hasta que poco antes de morir confesó arrepentido sus pecados. San Ambrosio le decía a Mónica que el hijo de tantas lágrimas no podía perderse, como así fue pues Agustín no solo no se perdió sino que se convirtió en un gran santo y Padre de la Iglesia.

Es en esos momentos de tristeza y de sufrimiento ante la enfermedad o la muerte de un ser querido, cuando la mayoría de los humanos deseamos encontrar una palabra de consuelo y sentimos la necesidad de que alguien esté cerca y nos muestre su compasión. Lo mismo sucedió con Jesús en esa hora angustiosa en el Huerto de los Olivos cuando se acercó a sus amigos para pedirles que velaran y oraran con Él.

En Getsemaní se nos descubren los sentimientos más íntimos de Jesús. Su alma estaba triste hasta la muerte nos dice el evangelista Marcos. En Getsemaní podemos penetrar en el misterio del llanto de Dios por la humanidad. El sufrimiento de Cristo nos acerca al amoroso corazón del Padre que se hace vulnerable a nuestras lágrimas.

Dios, no se enoja con el pecador ni se complace en la venganza, sino que derrama lágrimas por él, después de haber hecho todo lo posible por salvarlo. Estas lágrimas divinas de impotencia son el mayor testimonio de su amor hacia nosotros.

Llorar lleva implícita la aceptación de nuestros propios límites. El que llora reconoce su finitud y la ofrece como una súplica, invocando a aquel que le puede ayudar, suplicándole consuelo, pero también expresa amor cuando este llanto es derramado por alguien de nuestro prójimo que sufre.

¿Qué padre o qué madre no acude rápidamente junto al hijo que sufre? ¿Quién no es capaz de conmoverse ante la desgracia de un amigo o ante las lágrimas de alguien cercano a nosotros? Pues, si nosotros que somos tan limitados podemos ser capaces de compadecernos de los demás, ¿cuánto más no se compadecerá de nosotros nuestro Padre Celestial? **Nuestras lágrimas no son indiferentes a Dios** "¿Puede acaso una madre olvidarse de su niño de pecho, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvidare, yo no te olvidaría" (Is 49, 14-15).

Y nosotros: ¿Por qué solemos llorar? ¿Por nosotros mismos? ¿Porque nos sentimos desgraciados? ¿O lloramos por los sufrimientos de los demás? ¿Presentamos estas lágrimas a Dios sabiendo que Él no es indiferente a nuestro dolor? ¿Somos conscientes que el Señor recoge nuestras lágrimas en su odre? (Salmo 56, 9)



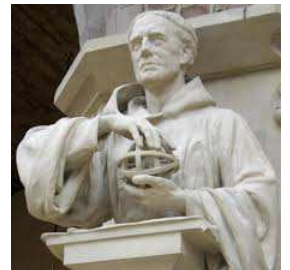
"DEL MONASTERIO A LA TEORÍA DEL BIG-BANG"

ALGUNAS APORTACIONES DEL CLERO CATÓLICO A LA CIENCIA

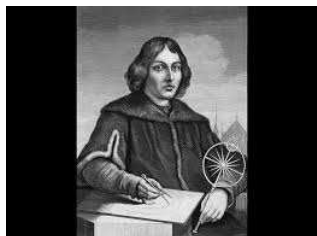
por Leonardo Muñoz

En algunas ocasiones he dialogado con personas que al saber que soy católico han afirmado que mi religión se ha opuesto al desarrollo de la ciencia, cuando les he pedido que me pusieran ejemplos, inmediatamente me han citado a Galileo, tema sobre el que hablaremos más adelante, luego les he pedido que me pusieran más ejemplos y pasaron a citar a Darwin y la teoría de la evolución, cuando les he afirmado que el catolicismo nunca condenó la teoría de la evolución se quedaron un poco desconcertados y buscaron otro ejemplo pero no lo encontraron. La verdad es que el catolicismo ha facilitado el desarrollo de la ciencia, muchos monjes y sacerdotes han sido científicos destacados, igualmente innumerables católicos laicos, este artículo lo dedicamos solamente al primer grupo.

Durante la Edad Media los monasterios realizaron una ingente labor que transformó por toda Europa tierras pantanosas y eriales en lugares fértiles, hicieron progresar la agricultura, la ganadería, la apicultura, la acuicultura de carpas y truchas, la viticultura y los sistemas de riego, también mejoraron la producción de alimentos como el queso o la cerveza. El monacato femenino no fue ajeno a estas tareas, la abadesa Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179) introdujo el uso del lúpulo para la fabricación de la cerveza, su agradable sabor actual se debe a este cambio en la elaboración, también descubrió el carácter nocivo de las bebidas azucaradas. Los monasterios fueron centros de difusión de nuevas técnicas que eran copiadas por los seglares. La Iglesia fue fundamental en la recuperación de los saberes del mundo clásico a través de los textos en que habían sido traducidos al árabe, igualmente en la traducción al latín de las obras científicas árabes. En el siglo X en el Monasterio de Santa María de Ripoll se refugiaron monjes mozárabes que dominaban la lengua árabe, allí tradujeron textos de matemáticas y astronomía, otros monasterios como la Abadía de Montecasino realizaron el mismo cometido. La Escuela de Traductores de Toledo, fundada por el arzobispo Raimundo, fue el hito fundamental en esta tarea, allí, entre otros muchos, el diácono y miembro del Cabildo de la Catedral Gerardo de Cremona tradujo el Almagesto de Ptolomeo y los escritos de medicina de Avicena, ambas obras fueron textos obligatorios en las universidades europeas durante siglos. Gracias a esta acumulación de saber pudieron comenzar su actividad las Escuelas Catedrales y posteriormente las Universidades. La de Salamanca fundada en 1218 fue la primera en ostentar ese título.



Los franciscanos Roger Bacon (1220-1292) y Roberto de Grosseteste (1175-1253) fueron los creadores del método científico moderno junto con el obispo Nicolás de Oresme (1320-1382) y el también franciscano Guillermo de Ockham (1285-1349).



Nicolás Copérnico (1473-1543), canónigo de la catedral de Frauenburg, formuló la teoría heliocéntrica y desarrolló cálculos matemáticos para confirmarla. Su obra se enseñó bajo el supuesto de que era una mera hipótesis para facilitar los cálculos de los movimientos de los planetas sin que eso supusiera que en realidad el Sol era el centro del universo. En el último tercio del siglo XVI en la universidad de Salamanca se enseñaba la astronomía copernicana. La condena de Galileo fue en 1633 por su posición de que el heliocentrismo no era una mera hipótesis sino que era una certeza real, la desafortunada condena en poco afectó a la consolidación de esta nueva visión del universo. Galileo nunca fue encarcelado ni torturado, se le condenó a vivir en arresto domiciliario en villa Acetri, cerca de Florencia, lugar que eligió porque dos de sus hijas eran monjas en un convento cercano, en su propiedad siguió sus investigaciones científicas y recibiendo a sus discípulos, al ponerse enfermo le permitieron trasladarse a San Giorgio un lugar cerca del mar. Tanto Copérnico como Galileo estaban convencidos de que el mundo era perfecto y creado por Dios con criterios matemáticos.

El jesuita Geromano Saccheri (1667-1733) al intentar fundamentar el quinto postulado de la geometría de Euclides fracasó y sentó las bases de las geometrías no euclidianas que han sido fundamentales para el desarrollo de la ciencia moderna.

El miembro de la Orden de los Mínimos Marín Mersenne (1588 - 1648) fue el fundador de la acústica a partir de sus estudios de teoría musical. El sacerdote Jean Antoine Nollet (1700- 1770) descubrió la ósmosis. El benedictino Andrew Gordon (1712-1751) fue el creador del motor eléctrico.

El agustino Gregor Mendel (1822-1884) mediante sus conocidos experimentos con guisantes descubrió las llamadas leyes de Mendel dando origen a una nueva ciencia: la genética.



A mediados de la década de 1920, el sacerdote jesuita Georges Lemaître (1894-1966) utilizó la teoría de la relatividad de Einstein para desarrollar una novedosa teoría sobre el origen del cosmos que tomaría el nombre del Big Bang. Einstein se opuso a esta teoría pero las observaciones del astrónomo Edwin Hubble revelaron que todas las galaxias lejanas se estaban desplazando tal como afirmaba Lemaître, Einstein cambió de opinión y aceptó la teoría del jesuita.

A los religiosos antes citados se puede añadir una larga lista , entre otros, el obispo Nicolas Steno (1638-1686) médico anatomista o el jesuita Lazzaro Spallanzani (1729-1799) físico y matemático. Todos ellos hicieron de su dedicación a la ciencia un elemento más de su vida espiritual.

En la actualidad los problemas que se plantea el catolicismo con la ciencia no son teóricos, son éticos, prácticos, especialmente en el campo de la bioética y las neurociencias ante posibilidades técnicas que plantean graves problemas morales de llevarse a la práctica.



"ELIJO CONTAGIAR"

por **Mari Paz López Santos**

Sé que el título es complicado, que puede generar pánico. Calma. Mucha calma. He elegido no dulcificarlo. Que me perdone quien no entienda, pero no están los tiempos para encubrir la realidad con exceso de glucosa.

"**Contagiar**" es un verbo que no admite bromas después de los meses que llevamos de sobresalto en sobresalto. La definición en el diccionario de la Real Academia no puede ser más escueta y contundente: "Transmitir una enfermedad a alguien". Rotundo.

Menos mal que deja un respiro, porque en "sentido figurado" se puede utilizar fuera del contexto amenazante de una enfermedad. Un alivio puede contagiar algo positivo.

Me he tomado tiempo de reflexión y ya puedo contar abiertamente que **elijo contagiar sentido común**. Sí, lo sé, "el menos común de los sentidos", añadimos siempre que sale en las conversaciones.

El sentido común es algo ancestral. Tiene un no sé qué primario que pone en guardia al ser humano ante el peligro; previene interiormente de lo que puede causar un mal físico, psíquico o espiritual a la persona, al grupo humano, a las relaciones... a la vida.

Cuando era pequeña escuchaba a las personas mayores decir: "*Eso es de sentido común*". También en formato bronca cuando hacías algo que, por imprudencia, podría haber acabado en problemas, en casa decían: "*¿Es que has perdido el sentido común?*"

El asunto es que, generación tras generación, se iba transmitiendo el significado del sentido común, dentro del bagaje de la educación.

Pero llegados al momento en el que vivimos, el sentido común es otro de los valores que han pasado a la estantería de piezas antropológicas.

Creo firmemente que, en el tiempo que llevamos sufriendo una pandemia a nivel mundial, el sentido común es elemento imprescindible, no sólo a nivel individual sino colectivamente. Necesitamos ponerlo de actualidad para conseguir salir adelante sin desplomarnos por el camino.

De verdad que me hubiera gustado empezar hablando de que mi elección es contagiar esperanza, animar a quien lo necesita, cuidar, proteger, preparar bizcochos y pasarle un trozo a mi vecina mayor que vive sola, llamar por teléfono a una amiga que se quedó viuda en pleno encierro y no puedo ir a darle un abrazo, contar cuentos por ZOOM a mis nietos, celebrar de forma creativa y con distancia de seguridad todos los cumpleaños y aniversarios de los miembros de mi familia y un sinfín de posibilidades que dulcifiquen el tiempo de pandemia. Todo esto son también elecciones radicales, ¡faltaría más!... y las llevo poniendo en práctica desde el minuto cero del estado de alarma.

Sé que para algunos el sentido común no tiene buena prensa; se interpreta como cortapisa a la razón y a la libertad personal. No lo entiendo así.

Para mí tiene que ver con lo natural, con nuestros antepasados de las cuevas, con la protección mutua para la supervivencia, con el instinto para detectar el peligro que puede llevar a la muerte o la enfermedad, la estupidez amenazante, la injusticia que aplasta, etc.

El refranero popular y la sabiduría de hombres y mujeres de culturas y religiones nos muestran que hay un hilo conductor que nos une por dentro, salvo que lo cortemos de raíz y perdamos la parte de savia común que nos tocó y echamos a perder. Insisto de nuevo en el peligro que esto tiene tanto en lo personal como en la responsabilidad social.

Elijo contagiar sentido común porque *con la que está cayendo*, a nivel mundial, hemos de empezar a adiestrarnos como deportistas de élite en el arte de ejercer este sentido que nos une a todos como hojas del mismo árbol.

La recuperación del sentido común es una emergencia a todos los niveles y en todos los estamentos que configuran el orden mundial. Es lo básico, lo primigenio.

¿Cómo enfrentar la incertidumbre que está creando la pandemia? ¿Cómo espantar el miedo que puede llegar a provocar que vivamos como islas en medio de un océano peligroso? ¿Cómo ser creativos transformando las formas de relación para que no se pierda la transmisión del afecto, del cariño, del cuidado? ¿Cómo invertir el tiempo? ¿Nos ayudará a salir adelante el mirarnos unos a otros –más allá de las mascarillas y la distancia de seguridad- no como individuos aislados sino como miembros de la misma comunidad? ¿Podremos dejar enterradas las diferencias poniendo encima de la mesa las necesidades, la colaboración, el servicio y el interés por el otro? ¿Enfrentaremos el sinsentido del poder y el dinero que mide, pesa, exprime y pone precio a cada instante de la vida humana?

Cito ahora pensamientos de personas que me han dado pistas:

William Osler (1849-1919, médico canadiense): "***El jabón, el agua y el sentido común son los mejores desinfectantes***".

Sensata y muy práctica recomendación para tiempo de pandemia.

Abad Pastor (siglo IV): "***En toda conversación, huye de quien no para de discutir***".

Este apotegma de un sabio monje de los que vivían en el desierto, viene al pelo para desenmascarar la actuación de políticos, medios de comunicación y conversaciones de pasillo.

Charles Darwin (Inglaterra 1809-1882, científico): "***No es el más fuerte ni el más inteligente el que sobrevive sino aquel que más se adapta a los cambios***".

Aquí nos ganan por goleada los niños y niñas que en los casi tres meses de encierro han sabido adaptarse a la situación de forma creativa. Son un ejemplo viviendo el momento presente, ese que tanto nos cuesta a los adultos.

Dalai Lama (1935, budista, líder espiritual del Tíbet, Premio Nobel de la Paz 1989): **"El amor y la compasión son necesidades no lujos. Sin ellos la humanidad no puede sobrevivir"**.

El amor y la compasión no se compran, se han de dar gratis. Pero lo gratis no se comprende mucho en un mundo en el que casi todo tiene precio. Despertar es indispensable para sobrevivir.

María Montessori (Italia, 1870-1952, médica y pedagoga): **"La responsabilidad de evitar conflictos incumbe a los políticos; la de establecer una paz duradera, a los educadores"**.

A los políticos les atañe no sólo la responsabilidad de evitar conflictos, también la de resolverlos. A los educadores, además de la formación académica, son responsables de la transmisión de valores; esos tesoros que provienen del sentido común y serán la herramienta para vivir en paz.

Jiddu Krishnamurti (India, 1895-1986, escritor): **"No es saludable estar bien adaptados a una sociedad profundamente enferma"**.

¿Nos dábamos cuenta antes la pandemia? Unos pocos, considerados profetas agoreros, lo venían avisando. Pero el consumo primaba sobre todo: personas, países y el planeta donde vivimos. Ya sabemos los resultados. Habrá que reconvertir la situación.

Confucio (China, 552 a. C - 479 a. C): **"No pretendas apagar con fuego un incendio, ni remediar con agua una inundación"**.

Ser creativos y estar abiertos al cambio es imprescindible en momento de crisis, cuando se necesitan iniciativas nuevas y grandes dosis de sentido común que hagan cambiar el rumbo de la historia.

Nelson Mandela (1918-2013, Sudáfrica, abogado y político, Premio Nobel de la Paz 1993): **"Cuando dejamos que nuestra luz brille, inconscientemente damos permiso a los otros para que hagan lo mismo"**.

La luz llama a la luz. Hemos de creer en la luz del otro y sumar luces sino viviremos todos a oscuras.

Yoritomo Tashi (filósofo japonés, siglo XII): **"El sentido común es el arte de resolver los problemas, no de plantearlos"**.

Lamentablemente este arte no está muy de moda actual y los problemas se cronifican.

Eduardo Galeano (Uruguay 1940-2015, escritor): **"Ojalá podamos ser desobedientes, cada vez que recibimos órdenes que humillan nuestra conciencia o violan nuestro sentido común"**

Para eso hay que reconocer que la manipulación existe y la mentira acecha por todos lados. Ser conscientes de que ambos venenos nos afectan y debemos tomar medidas para combatir tanta presión.

Agradezco lo que he recibido leyendo y pensando lo que me han comunicado estas personas y me reafirmo en la elección de contagiar sentido común. Sé que no es mucho y que entra dentro de un programa de mínimos, pero *"algo es algo"* y *"por algo se empieza"*, como dice el refranero.

El sentido común ayuda a reconducir actitudes que hacen mucho daño, que son injustas y que crean mucho sufrimiento. Pero hay más. Es un sentido que tiene dentro la semilla pequeñísima de algo mucho más grande.

Un mensaje del que nos hablan cuatro compañeros del principio del Camino, a los que les debemos agradecimiento por dejarlo escrito: **"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"**... **Mateo 22, 39, Marcos 12,31, Lucas 10,27 y Juan 13,34** elevando el listón: **"Que os améis unos a otros como yo os he amado"**, como Jesús les mostró.

Elijo volver una y otra vez al mensaje porque sólo el contagio del Amor, salva.

Publicado en ECLESALIA, 6 noviembre 2020



"EL SERVICIO. UNA VELA ENCENDIDA"

por Chelo Solis

Hoy es sábado. Las vísperas que vamos a rezar se llaman Domingo I (primeras vísperas del domingo) Siempre me sorprende este "orden descolocado" que me ayuda muchísimo a salir de mi acostumbrada rutina y forma de pensar. Para mí, el primer día de la semana es el lunes sin embargo hoy cambia la semana en la liturgia de las horas. Esta forma de ver sacude mi pereza y me da luz.

La Luz, en la oscuridad, así comienza el rezo de las vísperas del sábado, día que antecede inmediatamente al domingo, día del Señor.



Desde mi ordenador observo. Nuestras ventanitas del Zoom han quedado selladas en los micrófonos de la pantalla. En grande, se ve la capilla, donde se van colocando los hermanos en el coro. El abad nos ha llevado con su móvil como a un niño que va en brazos de su madre. Hoy somos 31.

Amorosamente nos coloca en el trípode. Hoy las vísperas comienzan a oscuras, pasa todos los sábados, pero es a base de verlo cada semana estos meses de pandemia, cuando me hago más consciente de ello.

Me llama la atención una cosa, uno de los hermanos enciende el cirio pero no es el mismo monje que lo encendió el sábado pasado, hoy cambian los servicios litúrgicos en la comunidad. Luego, en las preces, todos pedirán, pediremos por él y "Por todos los hermanos que van a realizar servicios esta semana para que el Señor los aliente a ejercerlos conforme a su corazón"

¿Qué servicios serán esos me pregunto? Pronto advierto otros cambios, el organista no es el mismo que la semana pasada, el lector tampoco, habrá dos; el hermano que prende el incienso hoy, ha cambiado también. Quizá el turnarse es para favorecer la participación, la responsabilidad, el encargo y la confianza de unos en los otros. Quizá sea para fortalecer el sentido de pertenencia, el no ser una vela apagada que no se consume, pero que tampoco da luz a los demás.

Después del Lucernario se encienden las luces de la capilla también. Hay otros cargos que por temas de operatividad, supongo, no cambian normalmente, estos son por ejemplo, el de cantor. Éste presta oído al órgano, ya que él le da las primeras notas. Cuando el cantor lo escucha, canta la primera frase y acto seguido se une todo el coro. Así todos los Servicios. Animar a la comunidad y la ayudan a caminar.

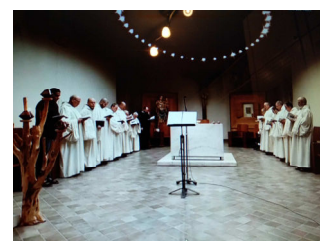
Habrán otras tareas menos visibles, como la de los mayores que con sólo su presencia, su testimonio de amor y de consejo se hacen indispensables.

Esto veo en la liturgia, pero no puedo hablar de las funciones de trabajo, de gobierno y de mantenimiento en los que delegará el Abad fuera de la oración.

Sin embargo, con esta percepción, se me ocurre otra pregunta: el Servicio ¿se podría considerar como un valor monástico?... Y pienso sin temor a equivocarme mucho que quizá sea simplemente un elemento importante para uno que sí que lo es La Comunidad.

He estado mirando en los comentarios que nos ha enviado el Abad sobre la Regla de San Benito al respecto y he encontrado algo que habla de los Decanos:

"Los decanos son elegidos entre los hermanos y tienen una autoridad en sus decanías. Si es importante formar a todos los hermanos en los diversos aspectos de la vida humana y espiritual, también lo es formarlos en el ejercicio de autoridad-responsabilidad. Nosotros no tenemos decanías, pero sí tenemos responsabilidades que se nos han encomendado. En ellas podemos ver la invitación que se hace a los decanos, ejerciendo el propio cargo con responsabilidad, sin echarse atrás, afrontando las dificultades sin contentarse sólo con lo que resulta más agradable o gratificante, sabiendo respetar todos la responsabilidad o cargo que se le ha encomendado a los demás hermanos. Tener una autoridad sobre los hermanos no es nada fácil".



Y nos sigue diciendo el Abad: "No es tan importante el hecho de vivir en una "casa" cuanto el vivir en comunidad, aunque una cosa parece llevar a la otra"

"Por otro lado, San Benito habla de "militar" y no sólo de vivir. Es decir, no se trata de una actitud pasiva (dentro de la comunidad) sino de algo activo, en relación con lo que se nos decía en el Prólogo. No se

trata de un mero voluntarismo, sino más bien de una actitud del corazón que se asienta en la confianza. Por eso en el Prólogo se une el verbo "militar" a la obediencia que el monje asume libremente (militar con las armas de la obediencia siguiendo a Cristo). La obediencia pasiva nos despoja de una forma superficial, anulando a veces a la persona, acomplejándola y haciéndola dependiente. La obediencia activa, abrazada libremente y buscadora de un fin, supone un despojo interior que nos predispone a acoger al Dios simplicísimo cuando él quiera mostrarse. Como viene a decir aquella sentencia de los padres: *Un discípulo pregunta a su anciano: "¿Hay algo que yo pueda hacer para alcanzar el conocimiento de Dios?" El anciano le responde: "lo mismo que puedes hacer para que el sol salga cada mañana" (nada). "Entonces -preguntó de nuevo el discípulo- ¿de qué sirven los ejercicios espirituales que me propones?". "Para asegurarte -dijo el anciano-, de no estar dormido cuando el sol comience a salir".*

Y yo me sigo preguntando... ¿Y al otro lado de la pantalla, no nos habremos quedado un poco dormidos los laicos cistercienses?

¿No podría ocurrir que si no "militamos" nos podemos quedar en el limbo que no existe sin darnos cuenta de que cuando el sol comience a salir, nos puede pillar dormidos?

¿Cómo podemos prender nuestra vela para los demás en medio de confinamientos perimetrales y distanciamientos sociales? ¿cómo podemos ponernos a disposición de los Servicios que hagan falta cuando nos pongamos en marcha otra vez?

¿Cómo podemos reflexionar sobre lo vacíos que se quedan los Servicios si no hay rotaciones?

Hay algunos puntos que resuenan en mi desde la sencillez de una oración comunitaria participativa:

El Servicio es una oportunidad de crecer, es una responsabilidad compartida.

Es favorecer la armonía comunitaria a través de la participación.

Es entender el respeto a las decisiones y a la autoridad de los hermanos, delegando en ellos la confianza. Es comprender otro punto de vista. Escuchar a todos.

También es dejar a un lado los complejos y la pereza entregándoselos a Dios nuestro Padre.

Nos sigue diciendo el abad:

"Personalmente, como abad, no me preocupan las dificultades que observo en algunos hermanos, ni siquiera sus miedos o incapacidades. Lo que más me entristece es cuando alguien se cierra el paso a sí mismo, se sienta en el camino, dice que no puede, o exige que le asfalten el sendero, o echa la culpa de su incapacidad a los demás, llegando a decir al abad: "o ellos o yo", o exige que previamente el abad haga que los hermanos sean más dóciles y obedientes para poder él desempeñar su misión sin problemas. Pues bien, os aseguro que eso no sucede ni siquiera con el abad, que se tiene que armar de paciencia en infinidad de ocasiones."

¿Quién no puede encender una vela para el bien de toda la comunidad?

Hay muchas formas de estar dispuestos, de estar despiertos.

En su libro "Manantiales de contemplación" dice Merton:

"estamos todos juntos como comunidad, y nos ayudamos unos a otros a recordar las cosas de Dios, de este modo está más presente el Espíritu Santo. Otras veces no estamos juntos; estamos a solas y orando solitaria, silenciosamente. Pero todo es parte de una misma cosa.(...)Yo vine al monasterio en busca de una unión personal y profunda con Dios, y pienso que lo mismo buscaban mis hermanos. Así pues todos deseamos para nuestro prójimo lo mismo que deseamos para nosotros. Y tendemos a hacerlo de formas diferentes, a veces en la liturgia, a veces con la diversidad de nuestros talentos. Y en tanto esto atañe a la búsqueda de la contemplación, es bueno y valedero para cualquier comunidad."



Quiero terminar como empecé. Revalorizando el tema del Servicio "no he venido a ser servido sino a servir, nos dice Jesús, El Señor"

El Servicio nos da la oportunidad de la participación activa que estimula a otros a participar también.

Este tiempo que nos ha tocado vivir es una especie de hibernación, la primavera llegará no cabe duda, pero no somos osos. Tampoco somos mascarillas con patas. Lo importante es no acostumbrarse, dicen los detractores del Zoom. Difícil tarea. El equilibrio una vez más requiere de nuestra atención despierta y activa.

Tenemos ojos y vemos, oídos y oímos, boca y hablamos, corazón y sentimos aunque no nos podamos abrazar con los brazos. Todo llegará y todo pasará menos el amor.

Que el concepto de Servicio vaya calando en nosotros y podamos servir de puertas para adentro y de puertas para afuera. Pongamos nuestros talentos en acción.

Un enorme ¡Gracias! a nuestra querida comunidad de Huerta por abrir las ventanas a la Luz.



Crónica de la Fraternidad

por Luis, "Cronista Oficial de Fraternum"

"CON LA ESPERANZA DE VER EL FIN DE LA PANDEMIA"

CRÓNICA DEL 19-12-2020

Había cierta esperanza de que el encuentro previsto para este día con el que finalizaba los celebrados en el año 2020 fuese presencial. Llevábamos un año desde que la pandemia del Covid-19 había aparecido y asolado a todo el mundo, y consiguientemente a España, y confiábamos en que por fin pudiésemos vernos y celebrar presencialmente nuestras reuniones periódicas. Las ilusiones de todos eran evidentes, y el que más y el que menos pensaban que todo iría a mejor y que el goteo permanente de contagios y de miles de muertes irían desapareciendo. Pero no fue así y todo seguía igual o peor. Ante esta tesitura hubo necesidad de volver a la tecnología. La necesidad y la experiencia de situaciones anteriores nos hicieron reflexionar sobre la realidad que teníamos y decidimos unánimemente que este nuevo encuentro de diciembre del año 2020 se celebrase, una vez más, telemáticamente.

Para todos ha sido un descubrimiento como los avances de la tecnología han permitido un contacto visual y oral a través de internet, y como en la distancia hemos tenido la oportunidad de no perder el contacto, de permanecer unidos y de cumplir fielmente los planes previstos en reuniones y en formación. De esta manera la Fraternidad, viva en su caminar, ha permanecido unida y siguiendo los pasos a pesar de las dificultades de la pandemia.

Y de este modo el día 19 de diciembre, 45 hermanos (número igual al de las reuniones presenciales mayoritarias) acudimos a la cita por medio de la aplicación Zoom bajo la presidencia del Abad Isidoro y del Coordinador General Enrique.

La reunión telemática se inició a las 10 horas (horario habitual) con la oración propia invocando al Espíritu Santo, para seguidamente tomar la palabra el Abad, que hizo un resumen de los acontecimientos más importantes vividos por la Comunidad Monástica, destacando entre ellos, la ordenación como Diácono de José María el próximo 26 de Enero.

También informó detalladamente de su viaje reciente a Portugal, concretamente a Palaçoulo, donde las Hermanas de Vitorchiano (Italia) están trabajando en la fundación de un nuevo monasterio femenino en dicha nación, que sería el primero que vería la luz en el país hermano donde no existe ninguno; las citadas monjas italianas, al decir del Abad, son unas emprendedoras infatigables y cuentan en su haber con un número considerable de nuevas fundaciones. El lugar indicado de la fundación se encuentra en la zona de Miranda de Duero, y los trabajos se iniciaron el 8 de diciembre, contando con el trabajo de 10 monjas. Es una noticia importante que el Abad resaltó como merecía; esperemos que fructifique como es el deseo de la Orden.

El Abad comunicó que por un pequeño lapsus de organizativo no podíamos celebrar la Eucaristía en el día de hoy, por haberlo hecho ya con anterioridad la Comunidad Monástica, haciendo patente su sentimiento por esta situación imprevista.

Terminada la intervención del Abad, tomó la palabra Enrique, Coordinador General, para invitar al responsable de cada Grupo a informar sobre las noticias de cada uno, y en esta línea tomaron la palabra Lourdes, Mariano, M^a Jesús, Esperanza, Pilar Vargas y Jesús Rivera.

Dio a conocer el calendario previsto para el año 2021, tal como lo habían acordado en la reunión previa del Consejo, con el deseo que el fin de la pandemia nos permita reunirnos presencialmente:

**Encuentros en el Monasterio: 13 de Marzo; 19 de Junio; 2 de Octubre; y 11 de Diciembre.
Convivencias Monásticas: 24-27 de Junio.**

También recordó la reunión prevista telemáticamente para el 30 de Enero de tipo formativo de los frateros de todo el mundo de lengua española. El Hº Antonio Manuel desarrollará el tema **"La Regla de San Benito en la vida de los laicos"**, y en representación de los frateros intervendrá Guillermo Oroz, del Monasterio de La Oliva.

El Día 24 de Abril, habrá una nueva reunión formativa, a nivel global, en donde será ponente la Hª Mª Isabel Gallego del Monasterio de San Clemente con el tema: **"La centralidad de Jesús para San Bernardo. Camino para todos los cristianos"**, interviniendo en nombre los frateros Mª Paz, de Santa Mª de Huerta.

Nos recordó también la necesidad de aportar anualmente y voluntariamente aquello que cada uno pueda (la cantidad indicativa es de 40 €) a la Caja de la Fraternidad para hacer frente a las pequeñas necesidades que tenemos, entre ellas la aportación que hacemos al monasterio de 150 € al trimestres para paliar, en parte, los gastos que ocasionamos. En estos momentos disponemos 1400 €, que tenemos en el banco, y se ha pensado en algún momento de dedicar alguna cantidad a una obra de caridad, pero no teniéndose claro en este momento quien podría ser el receptor, por ahora no se ha tomado ninguna decisión concreta por el Consejo.

Puso de manifiesto Enrique el desarrollo que está teniendo lugar de la Web de la Asociación Internacional a cargo de Tina y Mª Paz (Dirección de la página: Asociación internacional de comunidades laicas cistercienses). Tras las palabras del Coordinador General hubo un pequeño debate sobre este tema agradeciendo por parte de Chelo el trabajo que se estaba desarrollando.

A continuación el Hº Antonio Manuel desde Sevilla, donde se encontraba visitando a sus padres, tomó la palabra para seguir profundizando en el tema formativo de la "Teología de los Salmos", y empezó diciendo, que en ocasiones anteriores vimos la importancia de Dios en el pueblo de Israel, analizamos después el pueblo como tal, y hoy dentro de la cosmografía del mundo debemos centrarnos en el "Hombre en Israel".

Dentro de este apartado, continuó analizando, las partes que componen al hombre: carne, alma, corazón y aliento vital. Conjugando los distintos salmos con la naturaleza de los mismos podemos ver que se entiende por justicia, por pobre (hombre mísero que sufre), los enemigos (míticos, del pueblo, del individuo). En definitiva hizo un análisis del comportamiento del hombre frente a Dios, reflejado en los salmos donde va mostrando el sentimiento que le embarga en cada momento y en cada situación de la vida.

Dado que los frateros disponemos del texto completo facilitado por Antonio Manuel, que además es objeto de análisis en los Grupos, no merece la pena repetir aquí su contenido. Simplemente dejar constancia de la magnífica labor y trabajo que está realizando el Hº Antonio Manuel para que todos entendamos la verdadera naturaleza y contenido de las distintas familias de Salmos.

Terminada su intervención, y dado que no podíamos asistir a la Misa como en otras ocasiones por las razones expuestas por el Abad, optamos por el rezo de "Sexta" por los asistentes, dando con esta oración finalizada la reunión atípica como viene siendo todas las celebradas durante la pandemia, con mayor sentimiento, si cabe por encontrarnos ya a las puertas de la Navidad.

Durante todo el tiempo que llevamos con la movilidad reducida y sin posibilidad de desplazamientos de unos lugares a otros han proliferado las comunicaciones telefónicas y por internet, y el número de mensajes por WhatsApp que recibimos todos nosotros es muy numeroso.

En estos días finales del año todos estamos recibiendo felicitaciones cariñosas deseando lo mejor para el Nuevo Año 2021 con la esperanza de ver el final de la pandemia que nos preocupa. De todos ellos he seleccionado una que me ha llamado la atención especialmente y que quiero mostrar en esta Crónica como final de la misma. Se trata de una reflexión que el genial Cervantes pone en boca de D. Quijote dirigida a Sancho Panza, cargada de esperanza, tras un desafortunado episodio que dejó maltrecho al Hidalgo, y que muy bien nos es de aplicación en el momento presente que también deseamos el fin del mal: **"Sábate, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas; porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca..." (Capítulo XVIII. Primera parte).**



SUCEDIÓ EN...

ENTREGA N° 8 - AÑOS 2000-2001

Febrero (2000).- Se publica un nuevo libro sobre Santa María de Huerta titulado "El Cister en Soria" cuyo autor es nuestro querido P. Agustín Romero. Después de citar los monasterios existentes de monjes y de monjas en el mundo nos dedica un párrafo muy significativo referido a nosotros, que menciona: *"Como algo muy reciente hay que contar también con grupos asociados de laicos, que quieren vivir la espiritualidad cisterciense desde su secularidad. Hay un grupo en Francia alrededor de Claraval, otro en España a la sombra de Santa María de Huerta y dos en Estados Unidos"*. El tiempo confirmará si estamos en el camino acertado.

23, 24 y 25 de Junio (2000).- Se celebra en Huerta el primer encuentro de Fraternidades cistercienses de España, con un objetivo claro "Descubrir nuestra identidad". Al encuentro asistieron 50 frateros de toda España. Fue todo un éxito y marcó un hito en el camino iniciado.

25 Junio (2000).- La Comunidad monástica celebra el 50 aniversario de la erección canónica como monasterio independiente.

25 Junio (2000).- A excepción de las celebraciones religiosas todos los actos y reuniones del Encuentro 2000 tienen lugar en el Colegio de las Monjas donde se alojaron los asistentes, y donde se clausuró el mismo con una comida comunitaria de todos los asistentes presidida por el Abad Isidoro. Entre los actos celebrados, hay que señalar el del día 25 de junio festividad del Corpus, con una evocación de "El Camino de Emaus" con un recorrido aproximadamente de 7 Kms. por la carretera de Torrehermosa. No se trataba de una romería, sino una actividad espiritual, teniendo como hilo conductor el camino, para encontrar el significado de lo que representa el mismo.

18 de julio (2000).- El Hº José Luis marcha a Argelia y Marruecos para hacer una experiencia en aquellas tierras, donde permanece en la actualidad.

1 Noviembre (2000).- Se celebra la profesión solemne del P. José Ignacio con asistencia de su padre de 94 años y todos sus hermanos, así como una representación de PP. Paules e Hijas de la Caridad.

Año 2001.- Hace cuatro años la Fraternidad se pone en marcha. Se inicia un camino espiritual apasionante de la mano de la Abadía de Santa María de Huerta.

8-13 Enero (2001).- Visita el monasterio el Abad General Dom Bernardo.

13 Enero (2001).- Aprovechando la estancia del Abad General 44 frateros de todos los Grupos se trasladan a Huerta para participar en los actos presididos por el mismo y poder estrechar lazos de cariño e intercambiar opiniones.

13 Enero (2001).- Por la mañana cada Grupo expuso al Abad General sus circunstancias y vicisitudes. Dom Bernardo en la reflexión que hizo a la Fraternidad, dijo cosas tan interesantes como éstas: *Los monjes son una cosa y los laicos otra dentro de una familia única... Todos esperamos algo de los demás, los monjes de los laicos y los laicos de los monjes... Los monjes pueden mostrar a las Fraternidades como es la relación con Dios a través de una comunidad, y los laicos pueden patentizar en el mundo en el que viven los valores cistercienses. Toda la reflexión fue una auténtica joya"*.

13 Enero (2001).- Por la tarde los frateros presentes en el monasterio asistieron a una charla sobre la espiritualidad cisterciense a cargo del P. Severino, y a un debate sobre la idea propuesta por el Abad de elaboración de unos Estatutos que rijan el devenir de la Fraternidad.

Febrero 2001.- Aparece el número 9 de Fraternum en esta ocasión algo menor que otras veces con tan solo 8 páginas, y colaboraciones de Pilar Claver, Vicente, Hº Eduardo, Luis, Mª Teresa, y apuntes gráficos de Vila. Así se reconoce en el Editorial *"Después de algunos meses de silencio nuevamente aparece ante vosotros, sin duda con muchas deficiencias, pero con la misma ilusión de siempre y deseo de poder servir de vínculo de unión y comunicación"*. Desde Abril del año anterior no se había publicado Fraternum, diez meses, que es demasiado tiempo.

